



*El Comité Nobel de Oslo parió este año una decisión trascendental. Otorgó el Nobel de la Paz 2004 a Wangari Maathai, una extraordinaria mujer keniana que se ha pasado la vida luchando por los derechos humanos y el medio ambiente. Al fin, el mundo parece darse cuenta de que ambas causas son indivisibles y transitan por el mismo camino. Su vida y su obra son un testimonio de ese vínculo profundo.*

## Un homenaje sustentable a la nueva Premio Nobel de la Paz

# El árbol de Wangari

ramiro  
escobar

Periodista, *Sin Rodeos*  
(IDL-CanalN)

**M**ujer, africana, de origen modesto. Ambientalista y luchadora por los derechos humanos, con varios arrestos y golpizas en su haber (caso de conciencia de Amnistía Internacional en 1991). Por añadidura, doctora en Ciencias Biológicas por la Universidad Mount St. Scholastica de Atchison, Kansas (Estados Unidos de América).

Impulsora de la campaña Jubilee 2000 en África, que buscaba condonar la abultada deuda externa de los países más pobres. Además, actual secretaria de Estado de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Vida Salvaje en Kenia, su país. Pero, sobre todo, infatigable sembradora de árboles en varios países africanos.

### La semilla

¿Habrá otra vida tan hermosamente enrevesada como la de Wangari Muta Maathai, la Premio Nobel de la Paz 2004? Sin duda, el mundo está lleno de silenciosos heroísmos, pero el itinerario vital de esta mujer, nacida en 1940 en el ignoto poblado keniano de Nyeri, es paradigmático, humanamente espectacular.

En principio, porque sorteó, a punta de coraje e inteligencia, altísimas vallas que la tenían más bien destinada a aparecer —si aparecía— en las estadísticas más tristes del planeta. Antes de ella, ninguna mujer del África Oriental y Central había obtenido un doctorado —ni, menos, un Nobel— de lo que sea.

Nadando siempre contra la corriente, Maathai venció el terrible estigma de ser africana, negra y mujer, triunfando en el estudio y militando en el National Council of Women of Kenia, aunque en 1977 fue más allá: fundó el Green Belt Movement (GBM), un grupo que hizo del sembrado de árboles su vida y pasión.

Este episodio es, a mi juicio, esencial para entender las raíces de la acción y el pensamiento de esta notable mujer. Al sembrar nueve árboles en la propia casa de Maathai, el GBM se propuso frenar el drama de la desertificación en Kenia, pero, a la vez, encontró que las ramas de su lucha eran frondosas y complejas.

La pobreza, con frecuencia brutal, que sufrían las mujeres y hombres (kenianos y de otras partes del África y del mundo) no era una mera fatalidad del hado, ni solo una cuestión política, económica, social o cultural. La degradación ambiental se situaba en el centro de la tragedia, y el árbol era su cruz.

En declaraciones al diario *El País* de España tras recibir el anuncio del Comité Nobel, la propia Maathai ha reconocido que cuando comenzó a sembrar árboles no sabía exactamente lo que pasaría. "Lo hice para acercarme a las necesidades

básicas de las mujeres rurales", señaló con una natural franqueza.

Pero al avanzar por esta ruta se dio cuenta de que su pequeño gesto tocaba el corazón del problema. "Vi que la degradación ambiental y la pobreza iban juntas" —cuenta—; vi que había un nexo entre esa degradación y la falta de agua potable. Conecté la degradación con el reto de solucionar necesidades básicas."

### Las ramas

Por supuesto que este es un raciocinio que ahora también han hecho suyos el Banco Mundial, la Organización Internacional del Trabajo y hasta el Fondo Monetario Internacional. Pero puede decirse que Maathai y el GBM estuvieron entre los pioneros de la recuperación de esa conciencia planetaria, de esa capacidad de comprender que el delicado tejido de la vida es uno solo.

"Todo ello pasó de un modo muy inocente" —añade ella—. "Fue como abrir la puerta, entrar en la casa y hallar mucho más de lo que esperabas." Con el paso de los años, la Nobel se encontró con numerosos desafíos, desde la defensa del Parque Uhuru de Kenia hasta la lucha contra el dictador Daniel Arap Moi.

En todas sus cruzadas mantenía y ampliaba la conciencia de esos vínculos, profundos e indeliberables, que existen entre los derechos humanos y el medio ambiente. Y al mismo tiempo, Maathai luchaba por los derechos de las mujeres, por la democracia, por la condonación de la deuda externa, por los bosques.

Todo estaba en un solo haz y quizá se resumía en esta sentencia suya: "Si somos

incapaces de preservar la especie humana, ¿qué objeto tiene salvar el entorno?". Para ella no había, ni hay, democracia sin desarrollo sostenible, conservación sin justicia para las mujeres, derechos humanos sin árboles y fauna.

Tampoco hay paz, ciertamente. Una idea en la que insiste mucho la Nobel es el riesgo armado que produce la degradación ambiental. "Cuando los recursos se hacen escasos, luchamos para obtenerlos", ha dicho. ¿No es eso lo que pasa en Irak, Sudán, Oriente Medio e incluso en la biodiversa América Latina?

Las guerras y conflictos toman por lo general el nombre del lugar donde se desarrollan, pero no sería desatinado empezar a llamarlos también de acuerdo con el recurso que provoca la sangría. Irak es la guerra del petróleo; Sudán, la masacre en



*Sus cruzadas han vinculado los derechos humanos y la defensa del medio ambiente.*

nombre de las escasas tierras agrícolas; Palestina, el conflicto con poquísima agua en el medio.

### Sombra para todos

Como todo líder histórico, Maathai le dio a sus ideas, además, un aire internacionalista. Casi treinta años después, el GBM ha sembrado más de 30 millones de árboles en Kenia, y ha extendido sus semillas a Tanzania, Uganda, Malawi, Lesotho, Zimbabue. Lucha en cerca de treinta países contra la deforestación.

Pero acaso lo esencial sea que la flamante Nobel ha logrado, con las palabras y los hechos, demostrar que no hay planeta posible con un entorno desastroso. Que la vida toda está en peligro por las guerras, por la falta de democracia, por la exclusión y la injusticia, por la explotación irracional de nuestros recursos.

¿Tiene importancia que haya sido una mujer la que ha venido a alertarnos sobre este momento dramático de la Tierra? ¿Es que solo la sensibilidad femenina pudo establecer el vínculo íntimo que existe entre la civilización humana y el derecho a la vida de todos los seres? ¿Es este un premio al feminismo militante?

El Comité Nobel insinúa ese ingrediente cuando expone los argumentos que lo llevaron a entregarle el premio, pero, sobre todo, enfatiza la relación entre la paz y la conservación ambiental que trasunta la trayectoria de Maathai. Ella misma ha aclarado siempre que esta lucha es de hombres y mujeres, de toda nuestra especie.

Una anécdota personal, no obstante, sirva quizá para buscar una explicación. Hace años, cuando apenas me iniciaba en el trabajo periodístico, escribí un artículo algo melancólico por el

Día Internacional del Árbol (31 de enero). Buceando en libros y revistas, encontré una frase que me pareció muy sugerente. Decía así: "Cuidemos los árboles, pues ellos pueden vivir sin nosotros, pero nosotros no podemos vivir sin ellos".

Como en la cita solo aparecía el nombre y la nacionalidad, pero no el oficio conocido, durante algunos años viví creyendo que Wangari Maathai era un hombre, y así lo consigné en mi texto. Hasta que un día descubrí que el autor no era un negro heroico sino esa buena y grande señora que hoy ha ganado el Nobel de la Paz.

Ahora que el mundo reconoce a esta notable mujer, lo único que puedo hacer es ofrecer disculpas por el error a la revista que me publicó el artículo. Pero quiero, también, agradecerle a esa voz, simplemente humana, que por entonces me dijo algo esencial: que el árbol de la vida es uno, vasto, diverso, masculino y femenino. ■

## Frases de la Nobel de la Paz

### Maathai en su tinta

"El estado del medio ambiente de cualquier país es un reflejo de la clase de gobierno que hay en ese país, y sin un buen gobierno no puede haber paz."

"Ninguna comunidad se compone exclusivamente de un género [...]. Transmitamos nuestro proyecto de desarrollo a toda la comunidad."

"Todos tenemos un dios dentro, y ese dios es el espíritu que une toda la vida, todo lo que está sobre el planeta. Debe de ser esa voz la que me dice que haga algo."

"Es importante que una masa crítica de africanos no acepte el veredicto según el cual el mundo trata de apretarles la garganta para que abandonen y sucumban."

"Restituyamos a los niños un mundo de belleza y de maravillas. Debemos ayudar a la Tierra a curar sus heridas y, de la misma manera, curar nuestras propias heridas."

"Hoy nos enfrentamos a un desafío que exige un cambio en nuestra forma de pensar, para que la humanidad deje de amenazar su sistema de sostenimiento de la vida."

"A la gente de Kenia, de África y del mundo que trabaja en silencio por el medio ambiente, por la democracia y por los derechos humanos..." (Primeras palabras de su discurso al recibir el Nobel en Oslo el 10 de diciembre del 2004.)